

El legado siniestro de Donald Trump

OPINIÓN | 20/01/2021 | 01:02 | ACTUALIZADA 01:02



Por: Omar Vidal y Richard Brusca

“Esta carnicería estadounidense termina aquí y termina ahora”. Estas fueron las incendiarias palabras usadas por Donald Trump cuando asumió la presidencia de Estados Unidos el 20 de enero de 2017. Hace exactamente cuatro años, en su toma de posesión en el Capitolio en Washington, DC, el mismo lugar donde, el 6 de enero de 2021, una enfurecida turba incitada por el 45° presidente de Estados Unidos cimbró los cimientos de la democracia estadounidense.

Durante cuatro largos años, Trump amenazó la convivencia pacífica mundial. Arremetió contra el multilateralismo y la cooperación internacional, castigó a los aliados de Estados Unidos y se hizo “amigo” de déspotas en todo el mundo. En su propio país, embistió sin pudor la división democrática de poderes, la transparencia, los medios de comunicación, la ciencia y el sentido común. Cuatro años aciagos en que el presidente fomentó el odio, la intolerancia, la supremacía blanca, la misoginia, la xenofobia y la polarización.

Donald Trump sin duda será recordado como el peor presidente en la historia de Estados Unidos.

El legado siniestro de Donald Trump

El Golfo de Santa Clara y las fiebres del oro

Yo no olvido al año viejo

Opinión

BAJO RESERVA

Periodistas **EL UNIVERSAL**

+ Incumplen reglas anticovid en reunión con AMLO



Christopher Landau

Christopher Landau

México estará siempre en mi corazón



HISTORIAS DE NegoCEOs

Mario Maldonado

Cienfuegos supo por la TV que regresaría a México



Con la llegada de Joseph Biden y Kamala Harris a la Casa Blanca, vale la pena preguntarse: ¿cuál será el legado del Presidente Donald Trump? La lista es tan larga como ignominiosa. Nos enfocaremos en sólo tres, que creemos son desafíos enormes que la Administración Biden enfrentará en el ámbito nacional e internacional.

La deplorable manera en que manejó la pandemia del Covid-19 es quizás el legado más funesto de Trump. Primero la negó, después le mintió al público sobre su gravedad y finalmente la desdeñó. Con un costo enorme. Hoy, 24 millones de estadounidenses se han infectado y más de 400 mil han muerto por el coronavirus—más de los que murieron en la Segunda Guerra Mundial. El impacto de la pandemia en su economía ha sido brutal, y sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. La consultora McKinsey estima que la economía de Estados Unidos **tardaría hasta tres años en recuperarse.**

Por supuesto que Trump no fue responsable de la enfermedad que **ha infectado a casi 96 millones de personas y matado a más de 2 millones** en todo el mundo. Pero la forma displicente y deshonesto con que lidió con ella, y su aversión por la ciencia y las recomendaciones de los científicos (por ejemplo, su desdén por el cubrebocas), empeoraron una situación que ya era grave.

Su manejo de la pandemia fue copiado por un puñado de “líderes” displicentes, quienes también optaron por minimizar la gravedad de la enfermedad. Ahora sus países pagan el altísimo precio de vidas perdidas y economías asoladas; según la Universidad Johns Hopkins, Brasil ha tenido 8.511.770 casos y 210.299 muertos, México ha tenido 1.649.502 casos y 141.248 muertos, el Reino Unido ha tenido 3.443.350 casos y 90.031 muertos, y Rusia ha tenido 3.574.330 casos y 65.632 muertos. Todos son países con mandatarios nacionalistas o autoritarios.

La forma en que Trump trató a los migrantes, a los que pidieron asilo y a las minorías de su propio país no tiene precedente. **Sus xenofóbicas políticas migratorias** socavaron décadas de esfuerzos que, con altibajos, se centraron en el asilo, la protección a los refugiados y la reunificación familiar. Al sur del río Bravo se recordará más a Trump por su intento fallido de construir un infame e inútil “muro” en los 2931 kilómetros de la frontera sur y obligar a México a pagarlo. Aunque, para ser

EN TERCERA
PERSONA

Héctor De
Mauleón



📌 La noche del
Halcón Peña

HISTORIAS DE
REPORTERO

Carlos Loret de
Mola



Con esta alerta,
el gobierno
desactivó las
brigadas de
vacunación... sin
vacunas

BRÚJULA

Ana Paula
Ordorica



El presidente se
cree sus
mentiras

Gabriel Guerra

📌 Buenos
vecinos



GRAN ANGULAR

Raúl Rodríguez
Cortés



📌 Los frentes
abiertos con los
que México
recibe a Biden

exactos, la construcción del muro no fue su idea: entre 2006 y 2007, el Presidente George W. Bush construyó muchos kilómetros de muros y vallas en la frontera sur, y entre 2007 y 2015 el Presidente Barak Obama hizo lo mismo.

Sin embargo, el lado más vil y desgarrador de las políticas migratorias de Donald Trump fue la separación forzada, en la frontera de Estados Unidos con México, de miles de familias y miles de niños mexicanos y centroamericanos que abandonaron sus atribuladas y empobrecidas naciones en búsqueda de una vida mejor en Estados Unidos—545 de esos niños aún siguen separados de sus padres.

Donald Trump arremetió contra el planeta como ningún otro presidente estadounidense lo había hecho. Sacó a Estados Unidos del Acuerdo de París sobre cambio climático. Entre tanto, 2020 era el año más caliente jamás registrado y los últimos seis años han sido los seis más calientes.

Suspendió apoyo económico crucial al Fondo Verde para el Clima mientras el Ártico y el Antártico se derretían y los incendios devoraban franjas enormes de bosques en la Amazonía, California, Indonesia y Australia. Mientras super ciclones abatían a la India y Bangladesh, forzando la evacuación de tres millones de personas. Y mientras 31 tormentas tropicales y huracanes del Atlántico azotaban a nuestras naciones—tantos que se agotó la lista de nombres de la Organización Meteorológica Mundial y debió recurrirse al alfabeto griego para bautizarlos.

Trump **desmanteló todas las políticas públicas para proteger el ambiente y combatir el cambio climático que pudo.** Revirtió la legislación sobre emisiones de CO₂, químicos tóxicos y emisiones vehiculares, y sobre la protección de humedales, pesquerías y especies en peligro de extinción. Evisceró a la Agencia de Protección Ambiental y la cambió de una institución fundamentada en ciencia a una herramienta política, demoliendo su equipo científico de evaluación y aún eliminando la palabra “ciencia” de su misión. Trump llegó hasta el punto de ordenar que la tala a gran escala de árboles aumentará en las áreas federales.

Y, en un último arrebató en sus días finales como presidente, hace dos semanas la Oficina de Gestión de Tierras (BLM, por sus siglas en inglés) permitió la primera venta de concesiones para **explotar petróleo y gas en el Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico**, uno de los lugares más prístinos de Estados Unidos, y hogar de renos, aves y osos polares migratorios.

Sobra decir que los abusos de Trump no hubieran sido posibles sin la complicidad de muchos, incluyendo a los miembros de su gabinete que le alcahuetearon y apoyaron sus disparates e injusticias, y que hicieron eco a sus mentiras. Esos excesos no hubieran ocurrido sin el apoyo de ilusos o inescrupulosos líderes políticos en todo el mundo quienes, dócilmente, celebraron sus caprichos con la esperanza de obtener sus favores o evitar que los maltratara. Y, a fin de cuentas, esas tropelías no hubieran sido posibles sin la complicidad de mezquinos senadores y congresistas republicanos quienes—por cálculo político, vergüenza o ambos—ahora intentan deslindarse del emperador desnudo caído en desgracia.

La historia los juzgará a todos.

El deshonoroso derrumbe de Donald Trump es una lección de historia para los aprendices de déspotas en todo el mundo. Con su partida, Estados Unidos sale de uno de sus pasajes más sombríos. No será fácil, pero confiamos en que esta nación hermana emergerá fortalecida. Porque todos los estadounidenses merecen algo mucho mejor.

El mundo necesita a unos Estados Unidos estables, respetuosos y confiables que se sumen a la comunidad de naciones para enfrentar juntos los desafíos más cruciales que la humanidad y el planeta enfrentan.

TEMAS RELACIONADOS

[OMAR VIDAL](#)[RICHARD BRUSCA](#)

Comentarios

Donald Trump's Sinister Legacy

Omar Vidal & Richard C. Brusca

El Universal 20 January 2021

“This American carnage stops right here and stops right now.” These were the inflammatory words used by Donald Trump when he assumed the presidency of the United States on 20 January 2017. That was exactly four years ago, at his inauguration at the Capitol in Washington, DC, the same place where, on 6 January 2021, an enraged mob incited by the 45th President of the U.S. shook the foundations of American democracy.

For four long years, Trump threatened global peaceful coexistence. He assailed multilateralism and international cooperation, chastised U.S. allies, and became a “friend” to despots the world over. In his own country, he shamelessly attacked American principals of checks and balances, transparency, free media, science, and common sense. Four ominous years in which the president encouraged hatred, intolerance, white supremacy, misogyny, xenophobia, and polarization.

Donald Trump will undoubtedly be remembered as the worst president in U.S. history.

With the arrival of Joseph Biden and Kamala Harris to the White House, it is worth asking: what will the legacy of President Donald Trump be? The list is as long as it is ignominious. We will focus here on just three, which we believe are major challenges the Biden Administration must deal with, both nationally and internationally.

The appalling and shameful manner in which the Covid-19 pandemic was handled might be the most disastrous legacy of Trump. He initially denied it, then lied to the public about its seriousness, and finally dismissed it. At an enormous cost. Today, over 23.5 million Americans have become infected and nearly 400,000 have died from the coronavirus. The economic impact of the pandemic on the U.S. economy has been brutal, and unequaled since World War II. McKinsey and Co. estimate that the U.S. economy could take up to three years to recover.

Of course, Donald Trump wasn't responsible for the disease that worldwide has infected more than 94 million people and killed more than two million. But the dismissive and dishonest manner in which he dealt with it, and his loathing of science and what scientists recommended (for instance, his disdain for facemasks), greatly worsened an already dire situation.

His approach parroted those of a handful of other disdainful world “leaders,” who also chose to play down the seriousness of the disease. Now their countries, too, are paying the enormously high price of lost lives and devastated economies; Brazil has 8.393.492 cases and 208.246 dead, Mexico has seen 1.609.735 cases and 139.022 dead, the United Kingdom has 3.366.988 cases and 88.747 dead, and Russia has had 3.507.201 cases and 64.134 dead. All are countries with nationalistic or authoritarian leaders.

The way Trump treated migrants, asylum seekers, and his own country's minorities has no precedent. His xenophobic migration policies undermined decades of efforts that, with highs and lows, centered on asylum, refugee protection, and family reunification. South of the Rio Grande, Trump will be most remembered by his failed attempt to build a disgraceful and useless "wall" along 1,954 miles of the southern border, and make Mexico pay for it! Although, to be truthful, building a wall wasn't his idea in the first place: between 2006 and 2007, President George W. Bush built many miles of walls and fences on the southern border, and between 2007 and 2015 President Barak Obama did the same.

However, the vilest and most heartbreaking side of Donald Trump's migration policies was the forced separation, at the U.S. border with Mexico, of thousands of Mexican and Central American families and children who left their embattled and impoverished countries to seek for a better life in the U.S.—545 of those children still have yet to be reunited with their parents.

Donald Trump assailed the planet as no other U.S. president in history. He pulled the U.S. out of the Paris Agreement on climate change. Meanwhile, 2020 was the hottest year ever recorded on the planet, and the last six years have all been the hottest six on record.

He suspended critical economic support to the Green Fund on Climate while the Arctic and Siberia melted and fires consumed massive swaths of forests in the Amazon, California, Indonesia, and Australia. Super-cyclones battered India and Bangladesh, forcing three million people to evacuate. And 31 tropical storms and hurricanes from the Atlantic lashed across our nations—so many that the list of names from the World Meteorological Organization was exhausted and it became necessary to resort to the Greek alphabet to name them.

Trump dismantled every public policy and institution he could that had been established to protect the environment and tackle climate change. He rolled back legislation on CO2 emissions, vehicle emission standards, toxic chemicals standards, and protections for wetlands, fisheries, and endangered species. He gutted the Environmental Protection Agency and converted it from a science-based department to a political tool, disbanding its science review panel and even removing the word "science" from its mission statement. Trump even went so far as to order that massively increased logging take place on federal lands.

And, in a final outburst in his last days, just two weeks ago the Bureau of Land Management allowed the first-ever oil and gas lease sale in the Arctic National Wildlife Refuge, one of the country's most pristine places, home to migrating caribou, birds and polar bears.

Needless to say, all of Trump's abuses couldn't have happened without the complicity of many people, including the members of his cabinet who supported his bizarre ideas and his injustices, and who echoed his lies. They couldn't have happened without the backing of naïve or unscrupulous political leaders across the world who, submissively, celebrated his caprices hoping to obtain his favor or avoid his abuse. And, ultimately, without the small-minded Republican senators and congressmen who—for political calculation, shame, or

both—are now trying to distance themselves from the naked and disgraced emperor. History will judge them all.

The ignoble fall of Donald Trump is a history lesson for all those apprentices of despotism around the world. With his departure, the U.S. emerges from one of its darkest passages. It won't be easy, but we are confident the country will grow stronger from this turmoil. Because we know all Americans deserve better.

The world needs a stable, respectful, and trustworthy United States of America to join the community of nations in dealing with humanity's and the planet's most crucial challenges.